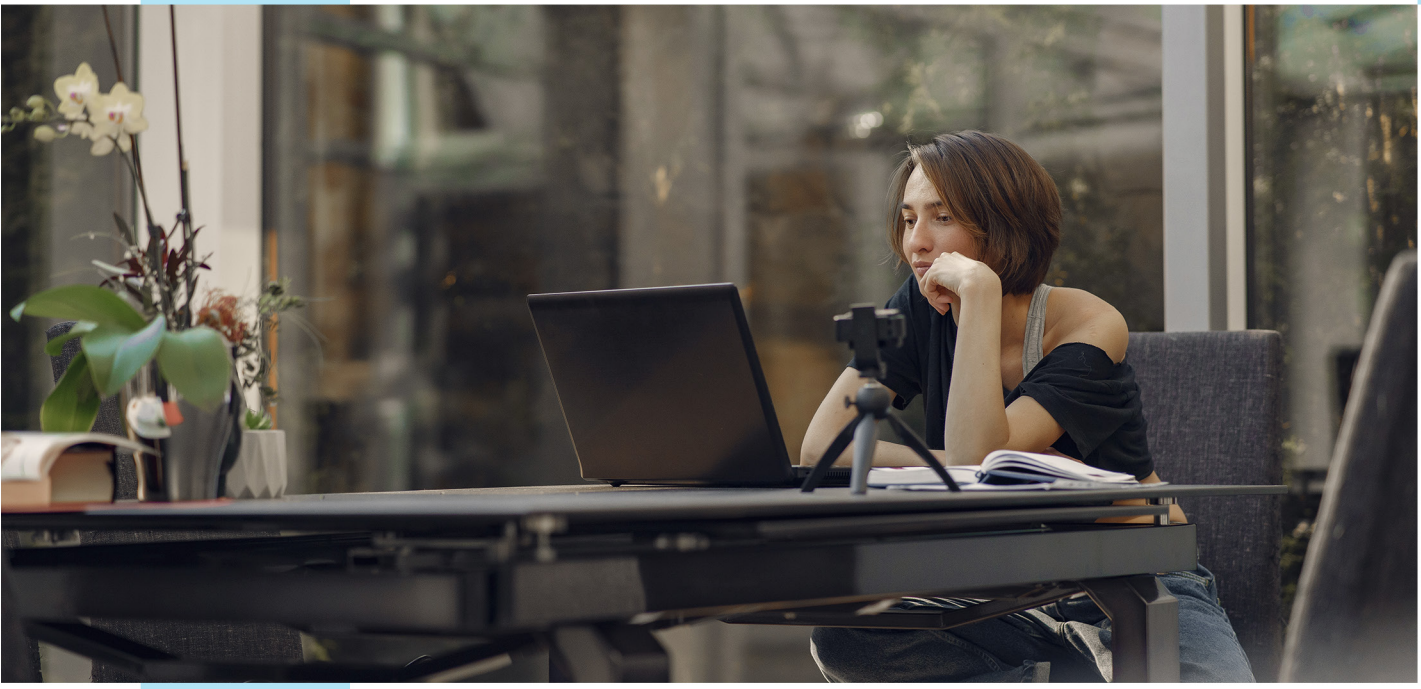
COVID-19



VIVIENDA COMO REFUGIO SOCIAL EN EL CONTEXTO DE LA EMERGENCIA SANITARIA POR COVID-19 EN COLOMBIA

VIVIENDA COMO REFUGIO SOCIAL EN EL CONTEXTO DE LA EMERGENCIA SANITARIA POR COVID-19 EN COLOMBIA

HOUSING AS A SOCIAL REFUGE IN THE CONTEXT OF COVID-19 HEALTH EMERGENCY IN COLOMBIA

Arney Alfonso Vega Martínez

Magíster en Estudios Políticos de la Universidad de Caldas. Docente investigador vinculado al Departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería, Colombia. Correo electrónico: arneyvega@ unisinu.edu.co. ORCID ID: http://orcid.org/0000-0001-9627-1662.

Efraín de Jesús Hernández Buelvas

Magíster en Biotecnología de la Universidad de Córdoba. Docente investigador vinculado al Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería, Colombia. Correo electrónico: efrainhernandezb@unisinu.edu.co. ORCID ID: http://orcid.org/0000-0001-5994-7539.

Nataliya Barbera Alvarado

Doctora en Planificación y Gestión del Desarrollo Regional de la Universidad del Zulia. Docente investigador vinculado al Programa de Arquitectura, Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería, Colombia. Correo electrónico: nataliaberbera@unisinu.edu.co. ORCID ID: http://orcid.org/0000-0002-4566-5052.

Nombre del proyecto de investigación

Configuración territorial en Montería. Una mirada desde el urbanismo ciudadano. Universidad del Sinu Elías Bechara Zainúm.

Objetivo

Comprender las transformaciones del habitar en la vivienda como refugio social durante la crisis generada por la COVID-19.

Descripción del contexto

El habitar constituye un acto territorial del ser humano por medio del cual transforma el espacio y lo ambienta/adecua de acuerdo a sus necesidades, intereses, proyectos y deseos; de ahí que el espacio se convierta en territorio, configurado por la socialización y culturización que entretejen sentidos y significados a partir de los cuales se exponen la historia y el porvenir de la vida cotidiana de las personas. Desde esta perspectiva, el

territorio es generado por la acción de un actor sintagmático (sujeto que significa) que territorializa el espacio por medio del acto de habitar como acto simbólico que contribuye a la configuración del hábitat (Vega et al., 2019), el cual hace referencia a ese espacio habitacional que hunde sus raíces en el plano subjetivo y existencial del individuo, lo que le permite proyectar una identidad y sentido en sus prácticas cotidianas.

Precisamente, si algo cambió sustancialmente fue la proyección del habitar en el contexto del aislamiento social como respuesta a la crisis sanitaria mundial generada por la Covid-19. En Colombia este fenómeno dio inicio con la cuarentena el 25 de marzo de 2020, dos semanas después de registrarse los primeros casos de Covid-19 en el país, mediante el Decreto 457 que expidió el Gobierno Nacional de Colombia con el propósito de establecer el Aislamiento Preventivo Obligatorio que significó limitar totalmente la libre circulación de personas y vehículos en el territorio nacional, con 34 excepciones que buscaban garantizar el derecho a la vida, a la salud y la supervivencia de los habitantes del país (Presidencia de Colombia, 2020). De acuerdo con esto, se pasó de un habitar dispuesto en la ciudad y el barrio a un habitar delimitado por el espacio habitacional de la vivienda en el que, según Galeana y Maya (2020), las actividades de tipo laboral y educativas se desarrollaron a distancia por medios digitales e internet en espacios que fueron diseñados, principalmente, para llevar a cabo sólo actividades domésticas y básicas como dormir, preparar alimentos, higiene personal y convivencia social familiar, que se vieron en palabras de Quintero y Del Carpio (2020) alteradas ante la necesidad de reorganización de las actividades funcionales de la vivienda, el manejo emocional de la convivencia y el despliegue de las obligaciones laborales y escolares.

Revisión de la literatura

El sujeto como ente espacial

El sujeto es, fundamentalmente, un ente espacial que se apropia constantemente del espacio para transformarlo en el lugar que se convierte, según Rizo (2006), en el eje vertebral de la vida social que refieren maneras específicas de relación con el entorno y los demás sujetos con quienes interactúan. Desde esta perspectiva, el hombre es un ser práxico en la medida en que no puede vivir en ningún ambiente natural sin modificarlo, de modo que siempre se fabrica a sí mismo una segunda naturaleza, un mundo sustitutivo elaborado y adaptado artificialmente mediante tramas de certidumbre o estructuras de sentido que configuran el terreno firme de su existencia (Sánchez, 1999).

La vivienda como territorio íntimo y funcional básico

Uno de estos lugares creados artificialmente es la vivienda, la cual está presente en la cotidianidad de la vida de las personas puesto que en ella se llevan a cabo la mayoría de las actividades básicas de la vida diaria como dormir, guardar las pertenencias, nicho donde se regresa al final de cada jornada; en este sentido, la vivienda tiene un significado psicológico el cual está ligado a la satisfacción de aspiraciones, motivaciones y valores personales (Pasca,

2014). Precisamente, Cooper (1995) lo denomina el espejo del self (uno mismo) al asumirse como un lugar lleno de valores personales, manifestaciones identitarias y adscripciones filiales que lo hacen un espacio habitado propio. Landáruzi y Mercado (2004) señalan en la vivienda un lugar de transacciones psicológicas y funcionales. En cuanto a las primeras, se reconocen las relaciones entre el usuario y los espacios internos de la vivienda-hábitat como sistema primario que articula el placer, la significación del mundo, la operatividad de la vida, la privacidad, entre otros. Sobre las transacciones funcionales se incluye la forma en que se diseñan y distribuyen los espacios de la propiedad en función de la comunicabilidad, la practicidad y la eficiencia de los mismos.

Teoría del lugar: topofilia vs topofobia

Desde una visión cualitativa, la vivienda constituye el escenario principal de los procesos de subjetivación de la vida social, donde según Yori (2007) se construyen lazos afectivos entre las personas y los lugares específicos que habitan generando una adscripción (philia-ción) de tales sociedades a los mismos. Sin embargo, de acuerdo con Medel y Montre (2018) los lugares no solo se construyen de sentimientos positivos a los que refiere la topofilia, también generan y son portadores de sentimientos que evocan una dimensión negativa vinculada a sentimientos de desagrado por el lugar denominado topofobia. Kuri (2013) señala el que la topofobia representa el contrapeso de lo que es la topofilia lo cual implica el sentimiento negativo de rechazo o desagrado hacia un lugar.

Metodología

A partir de un enfoque cualitativo y un diseño de investigación interpretativo que empleó la hermenéutica y el análisis de contenido orientado hacia la comprensión de la complejidad de la realidad social (Ruiz, 2006) configurada en este caso por el habitar en la vivienda a raíz de la crisis generada por la COVID-19 en nuestro país. Se aplicó el método de observación a partir de dos categorías: la descripción de la vivienda como estructura física (Prinz, 1986) y el cuerpo en la casa desde las relaciones sociales que configuran la construcción del espacio (Little, 1988); cabe resaltar que, esta categoría también fue empleada para el diseño de la entrevista semiestructurada orientada hacia las percepciones respecto al uso social de la vivienda durante la emergencia sanitaria. Con base en los datos obtenidos se logró elaborar una triangulación de cotejo y definir las pre-categorías, que posteriormente permitieron definir unas categorías de análisis y la triangulación teórica a partir de las cuales se pudieron comprender las transformaciones del habitar en la vivienda como refugio social desde la teoría del lugar que involucra topofilia y topofobia.

Hallazgos

La categoría de refugio social signado a la vivienda en el contexto de la cuarentena, es producto de la tensión adentro-afuera que se configuró a raíz de la imposición de un aislamiento social, que limitó el habitar a la infraestructura de la vivienda la cual se convirtió, más allá del espejo del self de Cooper (1995), en el borde de las prácticas cotidianas que en

su interior se vincularon por la seguridad/ resguardo alejadas del peligro que se apoderó en el afuera y que se caracterizó por la incertidumbre (figura 1).

Figura 1.
Configuración de la vivienda como refugio social a partir de la tensión adentro-afuera.



Fuente: *Elaboración propia (2021).*

Desde esta perspectiva, la vivienda se constituyó como el adentro que brindó protección/amparo ante la sana distancia, cuando tuvo que permanecer al interior de ella las 24 horas del día los siete días de la semana, transformando sustancialmente el esquema de las relaciones sociales al interior de ella puesto que los espacios habitables privados, y por lo tanto alejados del lente público, se convirtieron en palabras de Galeana y Maya (2020), en receptores de otro tipo de actividades más allá de las domésticas, tales como laborales, educativas académicas, ejercitación y recreativas, principalmente.

Además de la seguridad, la vivienda diversificó la funcionalidad cada uno de sus espacios. A raíz del confinamiento, al parecer se ha dado una re-configuración de la funcionalidad de los espacios al interior de la vivienda, por ejemplo las habitaciones por su carácter hermético y privado han servido como lugares de estudio y trabajo durante la jornada de la mañana, mientras que otro tipo de espacios como el patio y la sala se asumen como escenarios de encuentro colectivo entre los integrantes de la familia. Esto situación ha conllevado a la flexibilización de los lugares durante el confinamiento, si se tiene en cuenta que los lugares en la vivienda como las habitaciones se adecuaron en oficinas y salones de clases, permitiendo desarrollar las actividades cotidianas que antes eran tema exclusivo de las interacciones sociales por fuera de la casa.

Por otro lado, la tensión adentro-afuera también ha expuesto la dicotomía topofobia-topofilia, respetivamente. La inseguridad y la incertidumbre, que configuró el afuera como respuesta a la sana distancia, reforzó los sentimientos negativos de rechazo o desagrado hacia lo externo, resulta interesante la percepción que se tiene sobre el barrio en el que está ubicada la vivienda como lugar inseguro, lo que puede estar relacionado con un imaginario de miedo del barrio; sin embargo, la casa aunque sea un lugar pequeño permite evocar sentimientos de cómodo y seguridad, por lo tanto apropiada para la familia y acogedora.

Conclusiones

Lo planteado anteriormente permite señalar como se fortaleció, a raíz del confinamiento, el lazo/sentimiento hacia

la vivienda (topofilia) convirtiéndose en un verdadero refugio social, producto del aislamiento obligatorio al que fueron sometidos todas las personas como medida principal de contención a la propagación del Covid-19, resignificando por completo la convivencia social y las actividades individuales y colectivas que la interior de ella se llevaban a cabo antes de la pandemia.

Fuentes bibliográficas

Cooper, C. (1995). *House as Mirror of Self. Berkely (CA)* Conari Press

Galeana, S. y Maya, E. (2020). *Habitar la vivienda en cuarentena. Quédate en casa.* Red Universitaria de urbanismo y arquitectura, (24).

Gómez, X. (2020). Cuidando mi Salud Mental durante el COVID-19. *Asociación Mexicana de Psicología Hospitalaria,* 1, 24.

Kuri, E. (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Sociología*. (Vol. 28). Ciudad de México

Landáruzi, M. y J. Mercado (2004). Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*. Vol. Núms. 1 y 2. Tenerife: Facultad de Psicología. Universidad de la Laguna.

Little, J., Peake, L. & Richardson, P. (Eds.). (1988). *Women in cities: Gender and the urban environment.* Macmillan International Higher Education.

Medel, M. y Montre, V. (2018). Imaginarios urbanos sobre topofilia y topofobia: el caso de la ciudad de Chiguayante, Región del Biobío. *Revista de Urbanismo,* (38), 1-16.

Pasca, L. (2014). La concepción de la vivienda y sus objetos (Tesis de maestría). Obtenido de https://www.ucm.es/data/cont/docs/506-2015-04-16-Pasca_TFM_UCM-seguridad.pdf

Presidencia de Colombia (2020). *Gobierno Nacional expide el Decreto 457, mediante el cual se imparten instrucciones para el cumplimiento del Aislamiento Preventivo Obligatorio de 19 días en todo el territorio colombiano*. https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Gobierno-Nacional-expide-Decreto-457-mediante-el-cual-imparten-instrucciones-para-cumplimiento-Aislamiento-Preventiv-200323.aspx

Quintero, Y. y Del Carpio, P. (2020). *Encuentros y desencuentros en la familia tras el*

Covid-19. En Y. Chirinos, D. Álvarez, J. Batista y D. Rojas (Coords.), *Impacto del COVID-19 desde la perspectiva socioeconómica en el contexto global* (pp.31-34). Fondo Editorial Universitario Servando Garcés de la Universidad Politécnica Territorial de Falcón Alonso Gamero. doi.org/10.47212/impactocovid19.1

Ruíz, A. (2006). *Texto, Testimonio y Metatexto.* En A. Torres y A. Jiménez (comps.). *La Práctica investigativa en Ciencias Sociales* (págs. 45-61). Universidad Pedagógica Nacional.

Sánchez, C. (1999). *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura.* Editorial Tecnos, S.A.

Vega, A., Hernández, E. y Barbera, N. (2019). Configuración territorial del hábitat en el asentamiento informal Alfonso López de la ciudad de Montería-Colombia. *Revista INVI,* 34(97), 81-103.

Yory, C. (2007). Del espacio ocupado al lugar habitado: una aproximación al concepto de topofilia. *Revista Barrio Taller,* 12, 56.